

Como arcángel de amor

Como arcángel de amor, en tiempo breve
derramaste la vida que iniciaba
el brillo bajo el sol,
inmersa en el asombro más ingrato.
Ibas en una nube de esperanza,
grácil espuma sobre el aire frío,
callado ruiseñor,
luna virgen de nieve,
vestida toda de alma.
Quedó la frigidez en tus arterias;
pero tú, remontando la amargura,
apresabas los sueños imposibles,
los que ignoramos todos.
No nos dabas respuesta ni sonido
que delatase el mar que te llevaba
al horizonte puro.
Perdimos tu quietud en el abrazo
que te daba el rosal. Tú, flor transida,
remontabas abismos
desposada de brisa misteriosa,
con las manos más juntas que los besos.

Matilde CAMUS

CRUCIFIXION

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»

(S. Juan. - Capt. XIV, Versic. VI)

Escapan bocas de silencio hambriento
por vomitar atmósferas del Gólgota.
Esquilones sin son llegan al Huerto
que confiesa olivares en derrota.

El silencio se cose los oídos
por no saber de clavos enclavados
sobre cárdenos miembros exprimidos
por mentes de tortura, torturados.

Roto por el sublime sufrimiento
del inocente Lirio prisionero,
el viento no quisiera ser el viento
sino el más lejanísimo lucero.

Traspasada por cruces de madera
la yeguada del tiempo ha detenido
su condena de espacios en espera
a las nieblas rotundas del olvido.

Con riesgo de segarse la garganta
cautivadas, heridas golondrinas,
sobrevuelan perfiles y desatan
aguaceros de golpes y de espinas.

Por equívoca noche desgarrada
nubes con pies de viento incontenibles
van con lunas de pena coagulada
buscando cirineos imposibles...

A la piedra le nacen amapolas
con lentitud de lágrima y de senda
y a la piel de la tierra llegan olas
convulsas de dolor y sin ofrenda.

Gabino IGLESIAS FLORES